

temente muy breve en su duración— supone un espléndido y oportuno contraste optimista, y la brillantez del piano es oposición adecuada para su momento central sombrío. El cuarto tiempo es un *Intermezzo* que parte de los *pizzicatos* del violonchelo, sosteniendo la subida melancólica del violín, con entronque ruso; la aparición del piano en la tesitura aguda es de una gran originalidad, dentro de la calma de inexorable marcha, con momentos de expansión trágica, para volver a la paz imperante. Su *Final* y quinto tiempo nos vuelve al optimismo, y la sabiduría tímbrica, según parece, alude a la entrada de los “clowns” de un circo en una marcha desenfadada; sus últimos compases son de recogido humor, ingeniosos y muy bellos.

El *Quinteto*, escrito en septiembre de 1940 fue estrenado en Moscú en noviembre siguiente, con Shostakovich como pianista y el *Cuarteto Beethoven* (Tzigonov, Hirinsky, Borissovsy y S. Chirinsky).



## SEGUNDO CONCIERTO

JOHANNES BRAHMS

*Segunda Sonata para piano y violín en La mayor, opus 100*

La mano de Joseph Joachim (1831-1907), el gran violinista y también compositor alemán que tanto significó para Johannes Brahms, se adivina en la gran manera violinística de sus magníficas tres *Sonatas* para piano y violín, escritas en el período de mayor madurez del compositor: la *primera*, en 1879; la *segunda*, en 1886, y la *tercera* —comenzada poco antes que la anterior— fechada, definitivamente, en 1888. Por lo tanto, ya se han estrenado sus cuatro *Sinfonías*, entre otras muchas obras importantes del sustancioso catálogo brahmsiano, así sus *Concertos* para piano (dos) o el de violín. La *Sonata núm. 2 en La mayor* es su *opus 100* y suele reconocerse como *Thuner-Sonata*, título concedido por el libretista suizo Joseph Widmann, gran amigo de Brahms, que llegó a escribir para ella un poema con cuyo texto se halló muy complacido el compositor. Se estrenó en Viena el 2 de diciembre de 1886.

Su primer tiempo, *Allegro amabile*, consta de tres motivos y se atiene a la forma sonata, siendo iniciado por el piano y seguido de inmediato por el violín, con trazos de adorno o complementarios hasta repetir el tema primero, nobilísimo y eminentemente personal; volverá el piano a un protagonismo de subido lirismo, adquiriendo el momento un aire triunfal, establecido el bien tramado período de desarrollo para alcanzarse el de reexposición dentro de unos amables contornos, que nos dejan admirar la rica técnica instrumental de los dos protagonistas, entre lo rítmico y lo melódico, la energía y la ternura; una “coda” breve acelera el aire y concluye con fortaleza el tiempo.

El segundo consta de cinco bien determinadas secciones: *Andante tranquilo*, de serenidad majestuosa; *Vivace*, dialogante y opo-